

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 · CASILLA 81-D SANTIAGO · TELÉFONO: 7870100 · FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 24 DE ABRIL DE 2008

ARICA	15 / 21	DESPEJADO
IQUIQUE	14 / 19	DESPEJADO
ANTOFAGASTA	13 / 17	DESPEJADO
COPIAPO	10 / 23	PARCIAL
LA SERENA	14 / 18	DESPEJADO
VALPARAÍSO	12 / 17	PARCIAL
SANTIAGO	8 / 22	PARCIAL
RANCAGUA	7 / 22	PARCIAL
TALCA	5 / 21	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	9 / 17	DESPEJADO
TEMUCO	5 / 17	DESPEJADO
PUERTO MONTT	4 / 14	PARCIAL
COYHAIQUE	4 / 11	PARCIAL
PUNTA ARENAS	3 / 9	LLUVIA
ANTÁRTICA	-8 / -5	NUBLADO

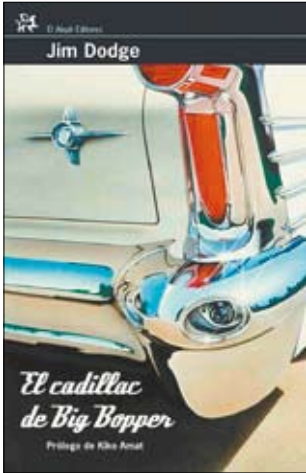
ÍNDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	8-10	MUY ALTO
IQUIQUE	6-7	ALTO
LA SERENA	6-7	ALTO
LITORAL	1-2	BAJO
SANTIAGO	3-5	MODERADO
CONCEPCIÓN	3-5	MODERADO
PTO. MONTT	1-2	BAJO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

3-4-5-6

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Cuando la novela de carretera se mueve

Mili Rodríguez Villouta

INFORME DE LECTURA. Hay mucho que decir sobre Jim Dodge y “El Cadillac de Big Bopper”. Primero, que en un formato jazz y rock y beat, es no sólo una novela de carretera, sino un objeto en movimiento, impredecible y distinto. La segunda, y es como el primer chiste del libro -que tiene muchos y muy malos, la mayoría-, es que parte con un prólogo de Kiko Amat (catalán, nacido en Sant Boi, en 1971) que amenaza con devorar a la novela completa.

Amat, otro rockero, declara su eufórica envidia por los lectores que comenzaremos a leer a Dodge. Sabe, y lo dice, que si Martin Amis publica lo que sea, el planeta entero se dará vuelta a mirar, cosa que no sucede aún o no sucederá nunca, con Jim Dodge. Dice que la verdadera literatura -categoría siempre insólita- se mantiene misteriosamente oculta, o a contramano del camino del medio de la literatura exitosa, y para qué decir, de los best-sellers.

“La mejor *road novel* que jamás se adaptará a la gran pantalla. *Easy Rider* sin hippies, y con una gran profundidad histórica”, dijo el exigente *The Guardian*, pero no temáis: la novela habla de la posibilidad de “limpiarse a través del exceso, la pasión desencadenada, el baile, y el amor más furibundo y sincero”, dice Amat. Que con su prólogo envidioso, retarda bien la lectura de una de las pocas, muy pocas cosas que vale leer en estos días. (Porque se puede caer *in love* con “El Cadillac de Big Bopper”).

En fin, que en este momento de la edición en español, dos historias se han vuelto paralelas y además, inseparables. La del catalán, escritor y pinchador de discos pop, y la de Jim Dodge, que actualmente vive en un rancho lejos de todo, cerca de Sonoma. Así comienza, auténticamente, su historia: “Vivo en un rancho cerca de Sonoma”. Después, aparece un tipo a bordo de una grúa que rescata conductores varados y desesperados en ese fin del mundo en que se convierte una carretera cuando un auto no parte. Llega en un camión-grúa que se llama ‘El Fantasma’, y empieza a contar una larga historia, terriblemente traducida, pero siempre atrapante, sobre un camionero que es un autodidacta, que es un delincuente, que es una especie de ángel formado en los garitos más LSD de North West, San Francisco. Un ser que estuvo ahí antes de que la zona se pusiera de moda y se quedó después de que pasara el tumulto y el vuelo.

Va bien. Muy bien. Voy en la parte en que él vuelve arrastrándose hasta el Caddy con la nieve a media pantorrilla.

EL CADILLAC DE BIG BOPPER

Jim Dodge
El Aleph Editores/ Océano
Barcelona, España, 2008
351 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

La lista de los cien intelectuales

LA PRENSA USA y abusa de las listas y los números redondos. Son un recurso rápido y eficaz para atraer la mirada y retener la atención. ¿Pero, quién no abusa de las listas y las cifras? La edición en línea de la revista norteamericana *Foreign Policy* establece el listado de los cien intelectuales más influyentes del mundo. Una elección discutible, por cierto, basada en dos criterios simples: los elegidos destacan en sus respectivos campos (la ciencia, la política, el arte y el periodismo) e influyen desde ellos en el debate público, llevando esa influencia a menudo más allá de las fronteras de sus propios países. La lista está abierta a la apreciación de los lectores, que pueden votar por sus cinco intelectuales favoritos. La próxima edición de la revista publicará la lista de los 20 intelectuales influyentes elegidos por el público.

Sin sorpresa, 36 de los cien intelectuales propuestos son norteamericanos y 30 son europeos. Sin sorpresa tampoco, algunos de los seleccionados son colaboradores habituales de la publicación y uno de ellos, Samuel Huntington, célebre por su libro “El choque de civilizaciones”, es uno de sus fundadores. Con todo, el inventario pretende ser mundial, por lo que aparecen varios intelectuales chinos e hindúes de los que poco o nada sabíamos hasta hace unas horas, todo hay que decirlo. Hay apenas cuatro africanos y cuatro iberoamericanos. Estos últimos son Mario Vargas Llosa, Fernando Henrique Cardoso, ex Presidente de Brasil, y dos periodistas mexicanos, Alma Guillermoprieto y Enrique Krause, director de la revista *Letras Libres*. De los cuatro, sólo Krause vive en Iberoamérica.

Abundan en la lista científicos políticos, economistas y científicos. Y escasean los artistas

¿Hasta dónde debería correr la lista para que asomara el primer intelectual chileno? Otra pregunta, probablemente cruel: ¿cómo llenar los cien casilleros de la lista nacional?

y, probablemente, los profetas. Parafraseando a Borges, podría decirse que si la lista de *Foreign Policy* hubiese sido publicada en la época de Cristo, éste no aparecería en ella. Figura en buena posición, en cambio, Benedicto XVI. Bien o mal acompañado, eso sí, por Richard Dawkins, autor de “El espejismo de Dios” y faro del ateísmo contemporáneo.

Entre los más cercanos a nuestros referentes culturales aparecen Fernando Savater, Umberto Eco, Noam Chomsky, James Lovelock, Jürgen Habermas. Figuran, también, dos Premio Nobel de literatura recientes, el sudafricano J. M. Coetzee y el turco Orhan Pamuk. Hay algunos

TOMATUMATE

Se rompió el condón

LAS 15 MIL personas que este martes salieron a la calle a protestar por la prohibición de la píldora del día después terminaron gritando “desobediencia”, “libertad” y “el pueblo unido jamás será vencido” frente al palacio de La Moneda.

¿Acaso un delirio? No. Más bien parecía que el condón se rompió y que no habrá pastilla que detenga la ola que se comenzó a levantar este 22 de abril de 2008, cuando de pronto cambió el tono, el estilo, el número e incluso los protagonistas del descontento.

No más quejumbre, caras ácidas, encapuchados, enrabiaados, perdidos, marginales en la calle, sino una masa de gente joven y alegre, gritando consignas creativas, con cierta justificada confianza de que le van a ganar esta pelea a los señores feudales. Arrepentidos deben estar los 36 parlamentarios fundamentalistas y la jerarquía eclesiástica, que se subieron por

El Gobierno está notificado de que tiene respaldo para subvertir este fallo ridículo, que tiene el deber de buscar todo subterfugio legal para respaldar a la gente que lo necesita.

el chorro del abuso, porque ahora quedarán marcados como los responsables, junto a ese grupo oscuro del llamado “Tribunal Constitucional”, del pinchazo que de aquí en más llenará de exigencias este país.

Porque, acuérdesese, en las elecciones municipales que vienen, candidato que no ofrezca la pastilla del día después será castigado, y en las elecciones generales de 2009 la disputa será entre quienes ofrecen no sólo la pastilla, sino la más rápida reestructuración total del país.

Así son los procesos sociales. Lo que hasta ayer parecía imposible, dentro de poco parecerá ínfimo. Si eso mismo ocurrió en menos de una

hora, en aquella marcha desde la Plaza Italia hasta La Moneda: los que demandaban la reversión del fallo se fueron a casa pensando en la libertad como concepto de vida.

¿Qué grande es la calle! Si esta misma, y aun pequeña, cantidad de gente hubiese estado en vigilia a las puertas del Congreso la semana pasada, los tránsfugas no se hubiesen atrevido a destituir a la ministra Yasna Provoste. Ahora les gustaría crucificar a Soledad Barría, la ministra de Salud, pero no se atreverán.

El Gobierno está notificado de que tiene respaldo para subvertir este fallo ridículo, que tiene el deber de buscar todo subterfugio legal para respaldar a la gente que lo necesita.



Antonio de la Fuente

políticos de fuste, como Al Gore, y un militar, el comandante de las fuerzas norteamericanas en Irak, David Petraeus. Casi todos son liberales progresistas ideológicamente, descontando a Chomsky, quien se define como socialista libertario y al citado general Petraeus, que será más o menos lo contrario.

En lo que toca a Chile, cabe preguntarse hasta dónde tendría que correr la lista para que asomara el primer intelectual chileno. Y cuál sería éste. Cabría también hacerse otra pregunta, probablemente cruel: cómo llenar los cien casilleros de la lista nacional. La elección es ideológica, por cierto, pero es posible que hubiese acuerdo en cuanto a los primeros lugares: Humberto Maturana, Ariel Dorfman, Jorge Edwards, Nicanor Parra. A continuación, el asunto se pondría más serio... o más jocoso, con carcajadas aseguradas a la lectura de algunos de los nombres propuestos.

Rafael Otano, que ha escrito un par de excelentes libros sobre la transición chilena (“Crónica de la transición” y “Nueva crónica de la transición”), afirma que el semidesarrollo chileno se vive a diario “en el autoritarismo que caracteriza las relaciones en las empresas, los malos indicadores en educación, la segregación social en todas sus formas, la desigualdad no sólo económica, sino social y hasta jurídica, la inexistencia de una élite lectora, que fortalezca la discusión intelectual”.

La inexistencia de una élite lectora y la debilidad de la discusión intelectual, elegante manera de apuntar al deterioro mental de la dirigencia empresarial y política, aturdida por la excesiva exposición a una televisión para subnormales.



Alejandro Kirk

Y está avisado también de que si se la juega por los grandes cambios, puede acabar como un gobierno histórico para Chile.

Los medios de comunicación, desubicados, se dedicaron el martes a entrevistar a las “personalidades” que apoyaron la marcha. Personalidades que no jugaron papel alguno, ni para bien ni para mal, a quienes no aplaudía ni atacaba nadie, que debieron marchar tranquilitos, y que aparentemente encuentran su liderazgo apenas frente a las cámaras.

La del martes no fue una marcha popular. Fue principalmente la clase media joven. Pero representan, como lo saben los expertos, a muchos miles más que no estaban allí y no me cabe duda de que la gran mayoría no están registrados para votar.

Si alguien les da motivos y llegan a inscribirse, Chile cambiará para bien.